

## **BALTAZAR SÁENZ SOUSA, UNA VIDA DEDICADA A CAJAMARCA**

**Daniel Sáenz More.**

Baltazar Sáenz Sousa nació el 2 de octubre de 1932 en la ciudad de Cajamarca, en el seno de una de las familias más tradicionales de la ciudad, pues sus progenitores eran descendientes de inmigrantes vascos, castellanos y catalanes que arribaron a Cajamarca en los años coloniales del siglo XVIII como los Egúsquiza, Sarachaga, González de la Puerta, Sousa, Iglesias y Espinach. Tras asentarse en Cajamarca, estas familias pioneras se integraron a la vida local y fueron proyectándose con significativa trascendencia en el desarrollo nacional. Baltazar y su hermana María Rosa conocieron desde niños los valores de la responsabilidad inculcados por su madre, doña Dolores Sousa Iglesias, ante la temprana muerte de su padre, don Baltazar Sáenz Villanueva, natural de San Marcos, quien falleció en 1934.

En una ciudad de Cajamarca que empezaba a conocer las ventajas de la electricidad y las incipientes tecnologías industriales, Baltazar cursó sus estudios primarios en los colegios La Salle e Indoamericano. Continuó la secundaria en el Colegio Nacional San Ramón, donde se distinguió como abanderado de la escolta en los desfiles cívicos y donde integró la promoción 1952 “Jacinto Mujica Arana” junto a destacados nombres vinculados al quehacer científico, histórico, político, intelectual y militar del Perú. Al terminar sus estudios viajó a Lima usando el tren de Chilete a Pacasmayo y el vapor al Callao. En la capital se alojó en la casa de sus tíos, los esposos Pelayo Puga y Grimanesa Iglesias. En este cálido hogar conoció y departió cientos de veces con la poetisa Amalia Puga, hermana del magistrado don Pelayo, que vivía con ellos.

Baltazar estudió Ingeniería Civil en la Pontificia Universidad Católica del Perú y, para solventar sus estudios, atendía por las noches en la sala de Humanidades de la Biblioteca Nacional del Perú, donde se reencontró con brillantes personajes como el matemático don Cristóbal de Losada y Puga, a la sazón director de la Biblioteca, y compartió labores con sus paisanos y contemporáneos Fernando Silva Santisteban, Antenor Guerra García y Waldemar Espinoza Soriano. Además, conoció al doctor Ricardo Arbulú, a los historiadores Alberto Tauro del Pino y Jorge Basadre, entre otros. Todos ellos influenciaron en su amor por el Perú y por Cajamarca. Fue allí también donde conoció a la estudiante de bibliotecología doña Anabella More Beaugy quien años después llegaría a ser su esposa y la madre de sus cinco hijos: Ernesto (ingeniero mecánico y doctor en Ciencias Químicas), Daniel (profesor y editor), Alice (contadora), Anabelle (ingeniero civil) y Yuri Damián (ingeniero civil).

Al concluir sus estudios superiores y graduarse como ingeniero, Baltazar trabajó en la Carretera Longitudinal de la Sierra, en Ancash, en el tramo La Pampa-Corongó, y en la Carretera Central del Perú. Posteriormente dirigió en Lima la construcción del Puente del Ejército sobre el río Rímac, y fue residente en la construcción del nuevo muelle dársena del Callao y en la ampliación de la Escuela Naval ubicada en La Punta. En Lima, también supervisó la construcción del nuevo local del colegio La Inmaculada e integró

el equipo de ingenieros que levantó el moderno edificio de la Cámara Peruana de la Construcción (Capeco) en el Paseo de la República. Posteriormente tuvo a su cargo la edificación de complejos habitacionales en la Cooperativa Agraria Pucalá, en Lambayeque.

En 1973 retornó a su natal Cajamarca para dirigir la construcción de las urbanizaciones Cajamarca y Ramón Castilla y supervisar la construcción del Instituto Superior Tecnológico “Basilio Cortegana”, en Celendín, bajo encargo del Ministerio de Vivienda y Construcción.

Reincorporado a la vida local y establecido definitivamente en la ciudad del Cumbe, Baltazar fue elegido Decano de la filial del Colegio de Ingenieros del Perú y designado Concejal Municipal de la ciudad de Cajamarca. Sus deseos de compartir su experiencia acumulada a lo largo de su desempeño profesional, fueron decisivos para ingresar a las aulas de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cajamarca, donde fue docente principal de los cursos de Construcciones, Costos y Presupuestos, Concreto y Proyectos de Ingeniería, entre otros. En esta Universidad, también llegó a desempeñarse como jefe de la Oficina General de Planificación.

Por aquellos años apoyó las obras de ampliación y remodelación en tradicionales centros educativos, como supervisor del INFES, como “Toribio Casanova” (ex 99), los nuevos locales de los colegios San Francisco y Dos de Mayo, entre otros.

Como docente realizó con sus alumnos el gran trabajo de recoger en planos las portadas y fachadas de la ciudad, este inmenso esfuerzo de altimetría, arquitectura y urbanismo se plasmó años después en el libro “Portadas y Fachadas de la Zona Monumental de Cajamarca”, publicado el año 2000 en Lima por la Biblioteca Nacional del Perú y con el apoyo de Concytec. Este libro constituye su principal legado para las generaciones de Cajamarca interesadas en la conservación del patrimonio arquitectónico local.

En el ámbito social y de proyección rural, el ingeniero Baltazar Sáenz integró el grupo Chim-Shaullo de la UNC y la Asociación para el Desarrollo Rural de Cajamarca (Aspaderuc), junto al ingeniero Pablo Sánchez, monseñor José Dammert y Evelio Gaytán.

Entre 1983 y 1985 se desempeñó como Director Departamental del Instituto Nacional de Cultura, donde fue gestor de la monumental obra “Historia de Cajamarca”, pensada en ocho volúmenes, de los cuales se publicaron tres bajo su gestión. El objetivo de esta obra era reunir el disperso material relacionado con cuatro siglos de nuestra historia. Los encargados de la edición fueron Fernando Silva Santisteban, Waldemar Espinoza Soriano y Rogger Ravines. También se editó el “Inventario Arqueológico de la Provincia de Cajamarca” del mismo Ravines. Estas publicaciones son su principal legado editorial para todas las generaciones de cajamarquinos.

Siendo Director del INC, él mismo dirigió la refacción de las bóvedas y cúpulas de la barroca iglesia Belén y del Hospital de Hombres del mismo complejo y emprendió decisivos pasos en la conservación del patrimonio monumental de Cajamarca.

Luego de jubilarse de la docencia, participó dictando conferencias y cursos vacacionales con la UNC. Integró el Directorio de SEDACAJ y el Directorio de la Comisión Administradora del Complejo Turístico Baños del Inca. Entre 2011 y 2013 fue presidente del Centro de Arbitraje de la Cámara de Comercio de Cajamarca. Apoyó al Colegio Médico de Cajamarca en la construcción de su local institucional.

Su trayectoria profesional y entrega al desarrollo de Cajamarca ha sido valorada en el año 2014 con sendos homenajes y medalla al mérito de los consejos nacional y local del Colegio de Ingenieros del Perú y de la Universidad Nacional de Cajamarca (2015). Igualmente, la facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cajamarca le brindó un reconocimiento en el año 2010. En 2013 fue homenajeado por un grupo de exalumnos integrantes de la empresa constructora CEYCA.

Retirado de las labores profesionales, el ingeniero Baltazar Sáenz dedicó su tiempo a su legado familiar, particularmente a departir con sus nietos. Baltazar fue un abuelo cariñoso y ejemplar de sus cinco nietos: Eduardo Andrés, Gustavo Daniel, Tirza, Ismael y Emily, a quienes insufló permanentemente el amor por la ingeniería, Cajamarca, el Perú y nuestra memoria histórica.

Baltazar falleció el 7 de junio de 2016 en el hogar que él mismo diseñó y edificó en la urbanización Cajamarca, acompañado de su esposa e hijos residentes en Cajamarca. Su memoria permanecerá en el corazón de sus familiares y en los referentes urbanísticos que se emprendan en Cajamarca. Su legado se transmite a las nuevas generaciones pleno de valores morales cristianos y de una ética profesional con la esperanza de una Cajamarca hermosa, bella y digna.



Fotos: Izquierda, Ing. Baltazar Sáenz en Universidad de Salamanca (España), derecha: BSS como abanderado de la escolta del Colegio

### **Comentarios:**

[...], *rindamos homenaje al ilustre cajamarquino Baltazar Sáenz Sousa, pionero en el estudio metodológico-científico de las portadas cajamarquinas, quien hizo el gran trabajo de recoger en planos las portadas y fachadas de la ciudad; esfuerzo de altimetría, arquitectura y*

*urbanismo que se plasmó años después en el libro “Portadas y Fachadas de la Zona Monumental de Cajamarca”.*

Homero Bazán es decano (e) de la Facultad de Ciencias de la Salud - Asesor en Gestión de la Investigación y Promoción Cultural (UPAGU).



El Ing. Baltazar Sáenz en la presentación del CD Musical “A Cajamarca, la dama vestida de verde” de Carmen Lombardi de Herrera. [C/19/04/2013]



El Ing. Baltazar Sáenz en la ‘cola’ para felicitar a escritora y cantautora Carmen Lombardi de Herrera